

Un nuevo ciclo electoral

JULIÁN SANTAMARÍA*

LA VANGUARDIA, 5.09.10

Con las elecciones autonómicas catalanas se inaugura un nuevo ciclo electoral que tendrá su segunda parte en las municipales del 2011 y se cerrará con las generales un año después. La crisis económica y el paro seguirán siendo el principal objeto de preocupación social, pero la vida política catalana y, en buena medida, la española girarán ya en torno a esos procesos electorales que, de un modo o de otro, pueden verse afectados por lo que ocurra en los que le preceden, lo que confiere un plus de interés a lo que ocurra este otoño en Catalunya.

Si es así será más bien por las indicaciones que ofrezcan acerca de la atmósfera política que por un efecto de contagio porque las elecciones autonómicas catalanas presentan siempre rasgos singulares que las diferencian tanto de los que cabe observar en las generales como de los propios de otros territorios. A esas peculiaridades distintivas del comportamiento electoral de los catalanes, se añaden siempre, como en todas partes, las que impone en cada caso el contexto en que se enmarcan.

En este sentido, hay una gran diferencia entre las circunstancias que rodearon las anteriores del 2006 y las de hoy. Pues si es cierto que tanto en unas como en otras los debates sobre el Estatut fueron y serán el telón de fondo, entonces acababa de aprobarse en referéndum y ahora acaba de ser parcialmente revisado por el Tribunal Constitucional tras cuatro años de deliberaciones que han condicionado las estrategias de

todos los partidos catalanes y generado, en palabras del president José Montilla, un clima de desafección hacia España.

Los proyectos de Montilla en el 2006 de trasladar la discusión desde el eje identitario al ideológico se han visto trastocados, en medio de la crisis económica, por eso, por las dificultades que ha tenido para imprimir cohesión a su gobierno y porque esas cuestiones no han dejado de retroalimentarse, ni de favorecer la posición de CiU para competir, a la vez, con el PSC y con ERC, combinando su crítica a las incongruencias del primero, al frente del Govern, y estimulando, frente a los otros, su alma soberanista.

Entre el final de curso que se cerró con la oleada de indignación que, con razón o sin ella, provocó la sentencia sobre el Estatut, expresada en la manifestación de julio, y el comienzo del nuevo curso con el horizonte electoral despejado no se han producido grandes cambios por lo que todo parece indicar que ese será el ambiente en que se desarrolle la campaña. Las recientes declaraciones de algunos dirigentes, como las de Celestino Corbacho ("algunos tendrán que decir si quieren el futuro de Catalunya fuera de España"), parecen confirmarlo.

Que no haya habido grandes cambios significa también que CiU mantiene el liderazgo en la carrera electoral, que el PSC continúa dando muestras de debilidad y que nuestro estudio no despeja, sino que mantiene abiertos, los dos grandes interrogantes, es decir, si la coalición logrará la mayoría absoluta y si tendrán entrada en el Parlament las pequeñas formaciones, españolistas e independentistas, que concurren a las elecciones.

Los datos sugieren que la coalición se aleja algo más de su objetivo mientras los pequeños están más cerca de lograrlo.

Quizá lo más llamativo del estudio esté en los cambios menores que se observan. Por una parte, el retroceso de CiU y PSC. El descenso de CiU respecto al mes de julio va acompañado por una fuerte caída de la popularidad de Artur Mas y un recorte significativo de la diferencia que lo separa de Montilla en las preferencias de los electores para presidir la Generalitat, pese a que el líder del PSC ve ligeramente reducida su popularidad y que su partido sigue cediendo posiciones, con una baja tasa de fidelidad entre sus antiguos votantes.

Por otra parte, frente al retroceso de los dos partidos principales, el ligero avance de los demás. Llama la atención, sobre todo, la suave recuperación de los republicanos que, por esas paradojas de la vida, coincide, con un claro enfriamiento de las tentaciones independentistas que se dispararon en julio. Y en menor medida los pequeños progresos del PP y de Ciutadans que podrían explicarse como reacción del voto españolista ante aquellos ardores. ¿Se mueve algo bajo el suelo o se trata de vibraciones ocasionales sin mayor alcance?

En todo caso, lo que ocurra finalmente con Ciutadans y los independentistas extraparlamentarios no será indiferente, pues están en juego entre tres y seis escaños que podrían lograr ellos, en detrimento de otras formaciones. Quedan dos meses escasos para las elecciones. La tendencia sigue siendo favorable a CiU, aunque no con la misma fuerza que hasta ahora. Se diría que ha perdido gas en las últimas semanas, sin que el PSC de indicios de recuperación y cuando la sociedad catalana no parece muy movilizada.

En Catalunya, como en otros lugares de España, existe un fuerte impulso a favor del cambio, sin excesivo entusiasmo por las alternativas que se le ofrecen. Dos meses de campaña son poco para cambiar ese estado de ánimo, en especial, si se centra en el tema identitario, pero poco no es igual que nada.

*JULIÁN SANTAMARÍA OSSORIO, catedrático de Ciencia Política de la UCM y presidente del Instituto Noxa Consulting